

NOTAS SOBRE EL CUITLATECO

Leopoldo Valiñas

Mario Cortina

Miguel Mireles

*Creo que todo problema es
de lenguaje.*

C. Lévi-Strauss

Introducción

En noviembre de 1979, el equipo de trabajo formado por Aída Vega, José Luis Moctezuma, Alfredo Ramírez y Leopoldo Valiñas, llegó al poblado de San Miguel Totolapan (Guerrero) en busca de datos sobre la lengua náhuatl. Al entrevistarse con la gente del pueblo, lograron conversar con dos viejecitas que recordaron algunas palabras del idioma cuitlateco. Si bien este idioma ya ha desaparecido, consideraron pertinente recoger datos lingüísticos e informaciones etnográficas sobre la comunidad. El trabajo resultante, aunque bastante incompleto, sirvió como complemento para otras investigaciones.

Doña Florentina Celso, de 85 años aproximadamente, y doña Apolonia Robles (nieta de doña Constancia Lázaro, quien trabajó con P. Hendrichs) fueron las personas que proporcionaron mayor información al equipo de trabajo. Se logró recoger algún material de interés etnográfico, además de aproximadamente 50 palabras del cuitlateco. Por otro lado, a finales de 1982, el Departamento de Computación y Estadística del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, comenzó a implementar algunos programas de microcomputación con el fin de facilitar cierto tipo de investigaciones lingüísticas. Bajo esa perspectiva, se estructuraron los programas Tzinacan, Huehuetzinacan—1, 2 y 3 y el Examina—2. Independientemente de los nombres, los programas facilitaron el acceso a las microcomputadoras, para posibilitar la formación de archivos, listados alfabéticos (según la lengua), y lo más importante, el registro de contextos lingüísticos en los que se hallan los segmentos, además de poder realizar búsquedas

de secuencias fonéticas. Al verificar los avances de dichos programas, se pensó que el cuitlateco era la lengua ideal, por sus características, para tal finalidad. La idea básica, en un primer momento, era obtener la distribución de cada uno de los segmentos fonológicos con el fin de registrar los cambios fonéticos y así intentar aproximarse al nivel morfosemántico.

Este breve trabajo es el conjunto de avances a los que se llegaron con la ayuda de tales programas. Todo lo referente a lo lingüístico es responsabilidad de Valiñas, mientras que todo aquello relacionado con los programas, es de la competencia de Mireles y Cortina. No se creyó pertinente la publicación de los programas por razones evidentes.

Generalidades

Se tiene muy poca información sobre la lengua cuitlateca. Trabajos como el de McQuown (1940), Escalante (1962) o el de Almstedt (1974), se pueden citar como los únicos lo suficientemente serios y completos como para permitirnos hablar de la "existencia" de datos sobre el cuitlateco. En ellos se puede hallar una descripción bastante aceptable de la lengua. El trabajo de Escalante (hasta ahora el más completo —al menos conocido por mí—) es una descripción bastante general del cuitlateco, enfocando los niveles fonológico y morfológico principalmente. Por su parte, el trabajo de Almstedt consiste en la presentación de un conjunto de datos sobre la palabra verbal. Podría agregar uno o probablemente varios trabajos hechos por Lemley. Sin embargo, hasta ahora no he hallado referencias en ninguna de las principales revistas lingüísticas norteamericanas. Supuestamente este autor cuenta, según citas hechas por Escalante y Almstedt, con un número considerable de datos sobre la lengua, pero hasta ahora no conozco ninguna publicación hecha por ese autor, aunque es oportuno mencionar que el trabajo de Almstedt está hecho a partir del material de Lemley.

Esta escasez de información me obliga a pensar en la necesidad de obtener el mayor provecho de los datos existentes. Es decir, creo que, a pesar de lo reducido de los datos, aún es factible presentar resultados útiles para otros trabajos, sean lingüísticos o no. La importancia del cuitlateco para el estudio de Occidente, y más precisamente para el norte de Guerrero, no es cuestionable. Lo que sí se puede objetar es lo significativo y lo pertinente de tales resultados. Sabemos que la posibilidad de rendir frutos significa-

tivos es escasa, pero no por ello han de ser desechados de antemano. Este es, de hecho, uno de los objetivos que busco con este breve trabajo: presentar algunos resultados que puedan aportar información para otro tipo de investigaciones.

¿Qué es lo que se puede decir sobre esta lengua, si los trabajos mencionados son en sí bastante completos? No pretendo repetir los datos que ya están publicados. Tampoco hacer una revisión profunda sobre ellos. Lo que intento es apuntar una serie de observaciones o "correcciones" que creo pertinentes y que me surgieron cuando trabajaba con el nivel morfosemántico del cuitlateco (además de los resultados que sobre este nivel obtuve). Por su parte, los niveles fonológico, morfológico y parte del sintáctico ya han sido tratados por los autores arriba citados.

El objetivo principal de este breve trabajo consiste en presentar ciertas particularidades semánticas de la lengua, o, más bien, un breve bosquejo de unidades semánticas (o elementos semánticos) que pueden ser de gran utilidad para otros estudios, ya que como anota López Austin (1978): "uno de los caminos muy antiguos y fértiles para el estudio de las sociedades mesoamericanas ha sido el de la aproximación semántica a sus lenguas..." (: 165). Con esto me refiero a un trabajo, más precisamente, morfosemántico. De esta manera acepto la idea de Whorf (1979) sobre una de las funciones de la lingüística: la búsqueda del significado (*meaning*), y con ello, sus relaciones con la visión del mundo, el pensamiento y la cultura de una comunidad concreta (: 73).

Creo importante insistir en este punto. Este trabajo busca simplemente presentar algunos de los hallazgos que se podrían identificar como elementos semánticos. Para este fin tuve que revisar los datos fonológicos y morfológicos existentes para ver qué procesos se registran al fijarse los morfemas, sin embargo, debido a las limitaciones del material, los resultados son provisionales y probablemente erróneos. Pero la idea es proporcionar ciertos elementos que pueden ser de utilidad para otros trabajos o para evaluar este tipo de investigaciones.

Por comodidad empezaré con las observaciones sobre fonología y morfología que registré, no sin antes advertir que son meras observaciones y especulaciones, dejando la última palabra a los investigadores que poseen los materiales originales.

Fonología

Según Escalante los fonemas del cuitlateco son los siguientes:

p b t d k g k^w c x m n l L w y ' h a e i o u !. (por motivos gráficos, la fricativa alveopalatal sorda se representa en este estudio como x; la consonante lateral sorda, como L; y la vocal central alta no redondeada, como !.)

McQuown, por su parte, incluye a la /g^w/ en el inventario consonántico, y presenta dos vocales centrales medias y no incluye a la central alta: la /ʌ/ y la /ə/. (En el transcurso de este trabajo, ambas vocales se representarán como !). Además de una vocal posterior baja.

En su trabajo, Escalante niega el valor fonológico de la /g^w/, argumentando que "no es posible sostener esta diferencia ya que los sonidos w/g^w no hacen contraste..." (: 17). Además de rechazar la realidad fonológica de las otras vocales: "...dos fonemas vocálicos neutros ʌ/ə, esta oposición no es pertinente, en parte se debe a variación libre y en parte a la distribución complementaria de estos sonidos... la segunda variante [la posterior abierta] tiene limitaciones de posición, y no es posible considerarla como otro fonema..." (: 17-18), reduciendo a 23 fonemas el inventario fonológico del cuitlateco.

Por su parte, Almstedt, sin muchos comentarios concuerda con el inventario de Escalante, salvo que ella no considera a la /k^w/ como fonema.

Sobre estas discusiones, por haber yo trabajado el material que publicó Escalante, poco puedo precisar. Sin embargo, creo que dadas las situaciones que yo registré, algo puedo aportar. En realidad mis observaciones se centran en tres puntos: a) el par /' / - /h /, b) la /k^w/, y c) el par /l / - /L /.

1) *Glotales*: Al observar la distribución de los dos segmentos glotales, aprecié una serie de situaciones que me hacían dudar sobre su verdadero valor fonológico. En primer lugar, la aspirada nunca aparecía en posición inicial de palabra (a excepción de *hwe* sí que es del todo anómala). En cambio, el saltillo aparecía siempre antes de vocal. Según McQuown esto es fonológico, para Escalante no lo es. Retomo a Escalante, y reafirmo que el fonema saltillo no aparece en posición inicial (esto es sostenible por el comportamiento morfológico de las raíces verbales que comienzan con vocal).

Por otro lado, la distribución de estos segmentos ante consonante es bastante particular; aparentemente la aspirada aparece antes de las oclusivas sordas y la africada, mientras que el saltillo lo hace ante las demás consonantes (excepto con las glotales). Si bien, la distribución no es claramente complementaria, da una

fuerte impresión de serlo, al grado tal que la aspirada sólo aparece una sola vez antes de las oclusivas sonoras. Sin profundizar mucho, me puedo atrever a negar el valor fonológico de la aspirada, asumiendo que es un alófono del saltillo, y cuya realización es antes de oclusiva y africada sordas:

	<i>p t k</i>	<i>b d g</i>	<i>c</i>	<i>x</i>	<i>m n</i>	<i>w y</i>
h	172	1	45	5	4	3
'	15	75	6	10	102	44

(cifras obtenidas a partir de un corpus de 1050 palabras formado con el vocabulario que publicó Escalante, y que representa el número de veces que aparecieron las glotales antes de cada subclase).

Otra observación sobre las glotales se deriva de una restricción estructural que al parecer comparten todas las lenguas de la región. Es decir, tanto los dialectos nahuas del suroeste del Estado de México, como el matlatzinca y el mismo cuitlateco son lenguas que aparentemente no finalizan sus palabras con consonante. Esta restricción estructural implica una serie de comportamientos fonéticos para su cumplimiento: por ejemplo, Cazés (1967), anota implícitamente que todas las palabras matlatzincas terminan con vocal (“...las sílabas matlatzincas principian siempre con una consonante y terminan con una vocal...” : 38), señalando que las vocales átonas al final de palabra son sordas. Además de que en todo el material que presenta, no hay consonantes finales. Algo muy parecido ocurre con los dialectos nahuas de la región: a excepción de muy pocos monosílabos, todas las palabras nahuas terminan con vocal. Esas excepciones presentan, por lo general, una lateral en variación con formas con vocal epentética al final: *al / ali* agua o *yee* frijol. En el caso del cuitlateco, Escalante apunta que “al final de palabras sólo puede haber vocal. . .” (: 16), y aunque McQuown presenta formas con consonante final, éstas aparecen con vocal en el vocabulario de Escalante.

Por mi parte, cuando trabajaba el nivel morfosemántico hallé un comportamiento bastante especial del saltillo; las palabras que lo presentaban en posición final, o lo perdían o rearticulaban la vocal que les precedía:

<i>ahp'!</i>	madre	<i>Linw/lahp!</i>	madrina
<i>daxi'i</i>	rodilla	<i>peLtidaxi</i>	hincarse
<i>com'!</i>	coraje	<i>com'ti</i>	corajudo
<i>b'!</i>	heces	<i>b'w'i</i>	diarrea
<i>n/ni'i</i>	gusano	<i>n/nilku'ti</i>	lombriz

En los primeros dos pares, el saltillo se pierde al precederles algún morfema. En los siguientes dos, únicamente se pierde la vocal final al seguirles algún morfema, cosa que no ocurre con el último ejemplo, en el que se pierde también el saltillo.

Además hay que hacer notar que la secuencia V'V (siendo las vocales idénticas) es, en más del 90 por ciento de los casos registrados, al final de palabra. Mientras que la secuencia VhV (con vocales idénticas) se registró solamente dos veces.

Además se registraron algunos casos de aparición optativa del saltillo en otros contextos:

<i>tuLin!' /</i>	<i>tuLin!</i>	media hermana
<i>pa'de'e /</i>	<i>pade'e</i>	podrido
<i>kaxcampakin!</i>	biznieto	<i>ki'n!</i> nieto

(esto me recuerda un fenómeno que ocurre en el dialecto nahua de Acatitlán, en el suroeste del Estado de México: en esta variante, el saltillo tiene una aparición optativa a lo largo de la palabra: yo (.) *ta(.) k^wa'ke* ellos comieron (Valiñas 1981:172).)

En los ejemplos siguientes, en los que aparece la aspirada, podemos suponer que ésta es una realización del saltillo, debido, principalmente, a la escasez de formas VhV:

<i>kaxilpu</i>	(* <i>pu'</i>)	párpado	<i>puhtalia</i>	parpadear
<i>eme</i>	(* <i>eme'</i>)	jugar	<i>emeht!</i>	juguete

2) *k^w*: su realidad fonológica es, igualmente sospechosa, aunque en este caso, no puedo negar decididamente dicho valor. Los argumentos que me hacen dudar de ello son, si se quiere, débiles, pero me obligan a considerar la posibilidad (aunado al hecho de que Almstedt no lo tiene como fonema). El primero de ellos es su número de apariciones: en un corpus de 1 050 palabras, la *k^w* apareció solamente en 10. Su realización entre vocales se reduce a dos únicamente:

<i>eyokwini</i>	ustedes	<i>idikw!</i>	apretar
-----------------	---------	---------------	---------

su realización a principio de palabra es un solo caso:

<i>kw!</i>	collar
------------	--------

y su aparición después de consonante es, principalmente después de alguna glotal:

<i>ahkw!</i>	echar	<i>i'kw!</i>	echar
<i>uhkw!</i>	escarbar	<i>kaxkw/li</i>	gavilán
<i>xihkwa</i>	limpiar	<i>uhkwe</i>	servir alimentos

incluyendo una aparente variación libre:

<i>kaxk/li</i>	gavilán (registrada por McQuown).
----------------	-----------------------------------

Además de su aparición morfológica en:

<i>-kwini</i>	uds.(ident.)	<i>-kw!</i>	obj. indir.
<i>-kwini</i>	su (uds.)		

Es claro que una decisión no es fácil. Argumentos en favor de su fonemicidad son: su aparente función distintiva de significados, compárense con los ejemplos dados:

<i>uhki</i>	cerdo	<i>uhk!'li</i>	crudo
<i>ahki</i>	sobre, hacia	<i>axk/li</i>	hombre
<i>baxk/li</i>	corongoro		

y su aparente función morfológica. Digo "aparente" porque la realización de la /k/ parece no ser de ese morfema (si consideramos como real la restricción estructural) sino del morfema precedente:

<i>-ke'Lu</i>	nosotros	<i>-kiLa</i>	ellos
<i>-tinwini</i>	ustedes (pretérito)		
<i>m!m!</i>	yo	<i>!m!ke'Lu</i>	nosotros
<i>eyo</i>	tú	<i>eyokwini</i>	ustedes

la aparición de la [k] bien podría ser por otras razones (por ejemplo, pertenecer a la raíz pronominal) lo que implicaría que por ello la secuencia *kw* no fuera un fonema.

En este sentido la realidad fonológica de la /k^w/ no puede ser completamente negada, pero puede, por qué no, ser cuestionada, y dejar a los investigadores que poseen el material el reafirmarlo o no. Por mi parte, creo que la *kw* es una secuencia de dos fonemas, como parece también apuntar Almstedt. Incluso ella apunta variaciones fonéticas en el sufijo *-ga*: *-ga* *-ka* *-g^wa* *-k^wa* *-k^w!*.

3) *Las laterales*: Algo parecido a lo que sucede con las glotales se registró con las laterales. Si bien, en este caso concreto los datos no negaban el valor fonológico de ambos fonemas, sí me hicieron pensar en posibles neutralizaciones entre ambos fonemas.

El fonema sonoro tiene la particularidad de servir como

ligadura morfé mica, lo que hace que su aparición sea, digamos, natural: “la composición radical se realiza con el sufijo -1— cuando se indica la relación entre las raíces. . .” (Escalante: 22). Ejemplos:

uhtelum! manantial
(de *uhte* ojo + 1 + *um!* agua)
kuxilw!w!la piojo rojo
(de *kuxi'i* piojo + 1 + *w!w!!* rayo)

sin embargo, esta particularidad no está muy clara. Es decir, aparentemente no es tan automática como podría parecer. O tal vez, su regularidad se ve determinada por las restricciones combinatorias que existen entre los fonémas cuitlatecos:

<i>Linw!lahp!</i>	madrina	<i>cunw!dim!</i>	ahijado
<i>e'bole'leli</i>	señor grande	<i>e'bok'li</i>	anciano
<i>ele'li</i>	gente, adulto		

en los casos de ahijado y anciano, “debería” aparecer una l precediendo a la *d* y a la *k* respectivamente.

Sea como sea, la /l/ puede formar, potencialmente, grupos consonánticos como primer elemento, pero el cuitlateco no permite, como resultado de otra restricción, grupos consonánticos de segmentos idénticos, es decir, no hay consonantes débiles. Las laterales (tanto la sorda como la sonora) no aparecen antes de /d/, ni antes de las glotales, ni antes de ellas mismas. Esto es importante porque produce fenómenos bastante particulares:

e'melu comimos
(de *e'mel!* comer + *'lu* nosotros pretérito)

en este ejemplo, se dan tres procesos:

a) elisión de la vocal final de la palabra verbal ‘comer’:
e'mel + *'lu*.

b) elisión del saltillo por motivos estructurales: *e'mel* + *lu*.

c) elisión de una lateral por razones estructurales: *e'mel* + *u*.

Lo interesante de esto es que las laterales no forman grupos consonánticos entre sí. El caso de su imposibilidad con la /d/ puede deberse a otras razones, como más adelante se verá.

Al revisar la distribución ante las demás consonantes, se aprecia una situación bastante particular. Tratando de ilustrar esto último, me ayudaré de la siguiente tabla:

	<i>p t k</i>	<i>b d g</i>	<i>c</i>	<i>x</i>	<i>m n</i>	<i>w y</i>
1	39	16	7	1	8	6
L	13	3	1	0	5	1

(los números indican el número de apariciones que las laterales tuvieron antes de cada subclase, en el corpus de 1 050 palabras).

Aparentemente, esta tabla no muestra nada anormal. No obstante, hay hechos que llaman la atención. Por ejemplo, la nula o escasa aparición de la sorda antes de los segmentos sonoros, antes de algunas oclusivas, o sus apariciones al principio de palabra; la sonora sólo se registró siete veces, contra 37 de la sorda. Además de la inexistencia de grupos *hL* que serían, con lo dicho anteriormente, esperados. Y esto puede ser significativo. Igualmente, existen casos de "variación libre" entre ambas laterales (lo que también anota Almstedt):

bala pecar *balaw!i* pecador

Esto puede ser mera casualidad, sin embargo, no está de más señalar que en los dialectos nahuas del suroeste del Estado de México (principalmente Tlatlaya) presentan algo muy similar: la variación entre la lateral sorda y la sonora, siendo sólo una de ellas fonológica. Esto puede indicar, más que el valor fonético de alguna de ellas, la interferencia (si se puede llamar así) que ejerció el náhuatl en el cuitlateco, o incluso, las huellas de una nahuatlización a grupos cuitlatecos en el suroeste del Estado de México.

Todo lo dicho acerca de las laterales no son sino observaciones bastante débiles que deben tomarse como meras anécdotas, más que como un cuestionamiento a su valor fonológico.

Con esto puedo proponer el inventario de fonemas consonánticos como sigue: *p b t d k g c x m n l L w y ' .* Sobre las vocales, poco es lo que puedo decir. Escalante anota que existe armonía vocálica, y presenta un ejemplo:

me'melidi como *e'mel!* comer

Otros ejemplos de armonía se pueden encontrar en los materiales de McQuown, Almstedt y del mismo Escalante. Sin embargo,

al comparar los materiales que presentan los diversos autores, se pueden ver, más que armonía vocálica, fuertes variaciones, aparentemente, libres. Por ejemplo, es común registrar una alternancia entre la *i/e* o la *u/o* al final de palabra:

<i>L!no'o</i> / <i>L!nu</i>	esposa	<i>m!hku</i> / <i>m!hko</i>	perro
<i>uhte</i> / <i>uhti</i>	ojo	<i>uli</i> / <i>u'le</i>	pelo

Igualmente es común ver que la vocal central alta varía con las dos anteriores e incluso con la *a*. Esto puede ser significativo, pero carezco del material suficiente para poder definir algo. Ejemplos:

<i>kaLi</i> / <i>kaL!</i>	dos	<i>n!L!</i> / <i>n!Li</i>	nueve
<i>k!Lm!li</i> / <i>k!lmeLi</i>	treinta	<i>ku'be</i> / <i>-ku'b!</i>	cuello
<i>m!m!</i> / <i>mama</i>	yo	<i>naw!</i> / <i>nawa</i>	antes

En cuanto a las vocales posteriores, he de hacer dos observaciones que creo son válidas: la primera es sobre la alternancia entre la */u/* y la */!/,* en ocasiones a causa de la armonía vocálica, y en otras por aparente variación libre:

<i>ahpuyi</i>	mi mamá	<i>ahp!'</i>	mamá
<i>uhk!mili</i> / <i>!hk!mili</i>	huérfano.		

La segunda es sobre la variación, que anota McQuown, entre las vocales posteriores: la */o/* cerrada y su forma abierta. En el material de Escalante, las apariciones de */o/* son, de por sí, muy escasas. De existir la variación entre ambas o' es, la realización de cada una de ellas sería bastante pobre; una escasez demasiado notable.

Creo que esto es lo más sobresaliente del nivel fonológico. Debo aclarar que aparecieron más datos sobre este nivel, pero el objetivo de este trabajo no era dedicarme únicamente a lo fonológico.

Morfología

Lo que me parece interesante apuntar en esta parte del trabajo, más que presentar el inventario de morfemas, es el señalar las estructuras de afijación; esto es, definir el modelo que sigue el cuitlateco para formar sus palabras.

Escalante y Almstedt muestran claramente que el cuitlateco es esencialmente una lengua en la que predominan los sufijos. Podemos considerarla como del tipo flexional externo (de acuerdo con Skalička, citado por Pottier, 1973), aunque también podría ser considerada como aglutinante, dadas sus características lexémicas.

Esta estructura a nivel de palabra simple la podemos resumir como un núcleo más los modificadores. Este arreglo se repite a nivel de la palabra compuesta cuando se unen dos raíces. La única condición es, al parecer, que tales núcleos sean nominales o verbales y, al parecer, libres:

<i>LaLahxi't</i>	ciruelo	<i>kuhtalpaga</i>	luciérnaga
(<i>LaLa</i>	árbol	<i>ahxi'i</i>	ciruela)
(<i>kuht!</i>	lumbre	<i>paga</i>	volar)
<i>uhtelum!</i>	manantial	<i>um/luhti</i>	lágrima
(<i>uhte</i>	ojo	<i>um!</i>	agua)

Ya que se tienen ejemplos como:

<i>iwilice'la</i>	barrigón	<i>iwililum!</i>	rfo
(<i>iwili</i>	grande	<i>ce'i</i>	barriga
- <i>La</i>	su (de él)		

lo que parece contradecir el orden de los elementos.

La aclaración de esto es de gran importancia y ayuda al análisis morfosemántico, ya que es básico conocer los mecanismos de combinación y poder obtener así los elementos léxicos que se conforman en una lengua dada.

Morfosemántico

Hablar de un nivel morfosemántico puede hacernos creer que somos repetitivos: ¿qué diferencia hay entre el nivel morfológico y el morfosemántico? Esta pregunta nos obliga a definirlos, y, en este caso particular, a diferenciarlos. En primer lugar, considero que el nivel morfológico se refiere al plano de la expresión, aunque un morfema sea definido como la unidad mínima con significado. Por otro lado, el morfosemántico ya es parte del plano del contenido, es decir, ahora importa más conocer el significado del morfema que el morfema mismo. Para esto, supongo que el nivel morfológico maneja el concepto de morfema o sus especificaciones: raíz, radical y afijos. Mientras que el morfo-

semántico tiene los siguientes: lexema (que sería el elemento mínimo de significación dotado de expresión fónica —identificable con el morfema—), semema (o significado) y los semas (o sea “última división operada en la estructura de la significación, con carácter de unidad elemental. . .” (Fernández Leborans 1977:55).

En esta parte del trabajo intentaré presentar los elementos constituyentes de los siguientes tres campos semánticos, por considerarlos informativos: numerales, corporales y parentesco. Es decir, pretendo mostrar algunas inferencias (posiblemente válidas) que se desprenden de la articulación semántica de los términos que designan números, partes del cuerpo y de la familia.

Está claro que tomar estos resultados como definitivos significa aventurarse demasiado, y a caer en muchos errores. Por eso, lo que sigue es, más que nada, la presentación de ciertas coincidencias que, mientras no se analicen profundamente, serán eso: meras coincidencias.

En pocas palabras, me limitaré a exponer, mediante el nivel morfológico, algunas inferencias que se desprendieron de los materiales publicados y que me parecieron válidas.

Sistema numérico

El material lingüístico que sobre los números cuitlatecos existe es muy escaso y diverso. Esto, aunado a la escasez de material léxico de otra índole, obliga a que tales inferencias sean tomadas con reservas. Esto no anula, por supuesto, su posible validez.

Al analizar morfológicamente los números, podemos ver, no muy claramente, que están organizados con base en veinte. Es decir, su sistema es vigesimal. Lo interesante de esto, sin embargo, es que, a diferencia de otros sistemas numéricos mesoamericanos, no se funda, aparentemente, en arreglos regulares cada cinco unidades.

Si vemos la numeración nahua, por ejemplo, podemos apreciar tal estructuración: del uno al cinco son, digamos, términos simples; en la composición del seis al nueve nuevamente aparecen los lexemas del uno al cuatro. Así, por ejemplo, el seis lleva incluido el número uno, el siete el número dos, el ocho el tres, etcétera. Este fenómeno no se registra, al menos evidentemente, en el cuitlateco.

Aunque debo aclarar que la evidencia sobre el sistema vige-

simal se desprende de los materiales de Escalante y McQuown, ya que lo recogido por Néstor Borja y luego hecho llegar a Nicolás León en 1903 muestra, por el contrario, un aparente sistema decimal.

A continuación presento los numerales que Escalante publicó en su breve vocabulario:

<i>t!'</i>	/	<i>t!w!li</i>	uno	<i>kaLi</i> / <i>Kala</i>	dos
<i>kaliL!</i>	/	<i>ka'liLa</i>	tres	<i>paLa</i>	cuatro
<i>puwaL!</i>	/	<i>puwaLa</i>	cinco	<i>daxiLa</i>	seis
<i>w!xiL!</i>	/	<i>w!xiLa</i>	siete	<i>puhtaLila</i>	ocho
<i>n!L!</i>	/	<i>n!Li</i>	nueve	<i>x!Li</i> / <i>c!l!</i>	diez
<i>p!li</i>			once	<i>meLi</i>	veinte
<i>kiLm!li</i> / <i>k!lmeLi</i>			treinta	<i>kalt!w!lmeLi</i>	cuarenta
<i>puhme</i>			cien		

La determinación de su base en veinte se aprecia en los numerales cuarenta y cien. En el primero se pueden separar las partículas de dos, uno y veinte: *kaLi* dos + *t!w!li* uno + *meLi* veinte = *kalt!w!lmeLi* cuarenta, y que puede leerse como "dos veces una vez veinte": *ka* + *l* + *t!w!* + *l* + *meLi*.

Por otro lado, cien puede ser identificado como: *puwaL!* cinco + *meLi* veinte = *puhme* cien, que daría "cinco veintes". Incluso, McQuown lo registra como *t!w!lpuhme*, lo que nos da: "una vez cinco veces veinte": (*t!w!* + *l* +) *puh* + *me*. La *h* puede tener otro origen.

El caso de treinta es interesante. Siguiendo la "lógica" de un sistema vigesimal, deberíamos tener algo así como "veinte y diez", y al parecer esa "lógica" se cumple. Podemos suponer que este número está construido con: "diez y veinte" (*c!Li* + *meLi* = *k!LmeLi*) pero habría que dar cuenta del cambio de *c* a *k* o de *x* a *k*.

Hay fuertes indicios para suponer que la variación *k/c* es algo "normal" en el cuitlateco (probablemente de origen histórico). Ya que creo tener otros casos en los que tal cambio se da:

<i>ahcuku'n!</i>	tallo	<i>ahkulku'b!</i>	garganta
<i>ku'li</i>	tierra	<i>ku'be</i>	cuello

Creo que se podría considerar a los lexemas *ahcu* y *ahku* como uno solo, dada la relación "semántica" que parece existir entre las formas anotadas.

Además debo decir que escogí la variante *c/Li* de diez porque en el vocabulario de Nicolás León, ésta aparece escrito como *tchonsla*, muy probablemente representando un sonido africado.

Por otro lado, un elemento interesante en cuanto a los numerales es la presencia constante de una lateral (sea sorda o sonora) como consonante inicial de la última sílaba.

También, parece existir cierta relación entre el dos y el tres, pero no se puede sacar nada más. En el caso del ocho se registra un hecho interesante: aparentemente significa “cinco y la mitad”, o si se quiere, “cinco y el de enmedio”, formado por *puwaL!* cinco + *ihtaL!* mitad = *puhtaLila*. Esto se ve reforzado con el registro que publicó Nicolás León: *pujta lijuxla*, que puede ser representado como *puhtalihpula*, y que puede ser descompuesto en “cinco y la mitad de cinco”, o “cinco y el de enmedio del cinco”, siendo el tres ese “de enmedio”:

1 2 * 3 * 4 5

Esto puede implicar que el numeral tres tenga también el lexema de “mitad”, lo cual no sucede. Pero esto no invalida la derivación que se propone.

Por otro lado, esto no quiere decir que estemos hablando de un sistema con arreglos regulares cada cinco unidades, ya que únicamente es el ocho el que presenta dicho fenómeno. Además de que no obedece completamente el principio de los sistemas con ese tipo de arreglos: a saber, presentar las partículas del uno al cuatro cada cinco unidades.

Otro detalle que puede ser pertinente mencionar es sobre el fuerte parecido entre el seis y el siete, y entre el nueve y diez, que aunado al parecido entre el dos y el tres, puede significar algo. Dado lo limitado del material, esto es lo único que se puede decir.

Interesante, a pesar de lo sospechoso, es el material que publicó Nicolás León: el once aparece como *aquiltahua* (que puede ser transcrito como *agilt/w!*) y el doce, como *aguilcaxta* (o *agilkaxta*). Además, los numerales múltiplos de diez aparecen en su pequeño vocabulario como “tres dieces”, “cuatro dieces”, etcétera. El veinte, sin embargo, está registrado como *tahuelme* (*t/w!l-me*), es decir, “una vez veinte”, que es lo esperado.

Por otro lado, en el pequeño corpus que obtuvimos en 1979, destacan tres palabras:

<i>telcaw!</i>	una tortilla	<i>kaltumino</i>	dos reales
<i>paLtumino</i>	cuatro reales		

en ellas podemos ver los numerales cuando aparecen antes de algún sustantivo. Esto nos permite, más precisamente, determinar sus raíces. La de dos es *ka*, la de cuatro, *pa(L)* y la de uno, genéricamente, es *t!*, ya que, según Escalante, el uno tiene la forma *te'Li* para "animales y árboles". Yo le agregaría: "y para objetos que pertenezcan al mismo dominio". Con esto considero a la tortilla como dentro de ese grupo y de aquí que con ella aparezca *te* como el numeral.

Como se aprecia, poco es lo que se puede decir del sistema numérico cuitlateco. En la conformación de los números no es fácil distinguir elementos morfosemánticos. Al tratar de relacionar los numerales con otro tipo de campos semánticos, lo poco que se puede concluir es a partir de aparentes analogías con otras lenguas mesoamericanas. Por ejemplo, cinco (cuyo lexema ha sido considerado como *pu*) tiene cierta semejanza como mano: *p!*. Desgraciadamente no se tienen las palabras para contar y cuenta lo que permitiría aportar más información acerca de este tema.

Tratando de encontrar otros caminos para entender los números, busqué información en otros grupos léxicos. Al revisar los cuantificadores, poca información se pudo obtener. Estos son los más importantes:

<i>t!w!lt!</i>	otro	<i>kaweli</i>	par/algunos
<i>tamuhtuni / tama</i>	nada	<i>t!mpa</i>	todos
<i>nimpuhta</i>	otra vez		

Como se puede apreciar, otro es "uno y uno": *t!w!li + t!'*, par muestra la raíz de dos: *ka* y una partícula *we* que no pude analizar (*li* es el sufijo marcador de modificador). Por su parte, nada presenta el morfema de negación: *tam*, y una partícula que no logré definir. Tal vez esté contenido en ella, por cierta lógica y parecido fonético, el morfema del verbo estar (*ahti*). En el vocabulario de Escalante aparece que no como *k!ht!l!*, lo que puede indicar que nada sea una reiteración de la negación: *tama + !ht!li = tamuhtuni* (con una partícula *-ni* no analizada). Pero esto es muy dudoso. Asimismo, otra vez resulta difícil de ser descompuesto, ya que fonéticamente no hay nada parecido a uno, otro y vez (*ihci*) lo que la hace irreconocible. Curiosamente tiene una semejanza con el numeral ocho, pero parece no tener

sentido. Aunque, parece haber alguna relación con otro tipo de palabras por el grupo *mp* que contiene.

Parentesco

Poco, por no decir nada, puedo decir sobre los términos de parentesco registrados por los diversos autores. En realidad, aquí se puede ver la importancia que tiene, en sí, la cultura para poder entender las aparentes relaciones lingüísticas. Dada la carencia de información etnográfica y etnológica, lo que a continuación presento se pierde en lo anecdótico. Me interesa anotarlos porque tampoco hay criterios definitivos para negarle validez.

Terminología consanguínea: Lo primero que salta a la vista, y que puede ser interesante es la distinción sexual. Es decir, únicamente los ascendientes y hermanos del EGO distinguen entre el miembro familiar femenino y el masculino. Tanto los hijos y nietos, como los primos no distinguen al hombre de la mujer.

En otras palabras, los primos, primas, sobrinos, sobrinas y parientes en general se designan con *ku'di*. Los nietos con *ki'n!*. Y el hijo o hija, con *xi'y!* (según Escalante) o con *cu'wi* (según McQuown). Por su parte, *ci'!* significa tanto niña como niño. Y aquí ya se vislumbra un hecho interesante: todos estos términos tienen un fuerte parecido fonético. Si se observa detenidamente, estas palabras comienzan con la secuencia CV', siendo la consonante una velar o alveopalatal (y se ha visto que tal vez exista alguna relación entre ellas), mientras que la vocal es una alta.

Esto es una coincidencia interesante, y más si se relacionan las casualidades ya mencionadas. Si esto es válido, y si se puede proponer **ku'* como lexema para esta situación, habría que dejar a *-di*, *-wi* y *-n!m* como elementos modificadores de tal marcador. Por el momento no tengo nada en claro.

Debo decir que el "modificador" de nieto es *-n!m* porque en el material de McQuown aparece mis nietas como *ki'n!mpo'yi*, siendo el *-po* el marcador de plural de posesión y el *-yi* el de posesión primera persona singular. En ningún otro ejemplo aparece porque obedece restricciones estructurales:

<i>ki'n!</i>	nieto	<i>ki'n/yi</i>	mi nieto
--------------	-------	----------------	----------

en el primer caso por ir en posición final de palabra, y en el segundo, por no permitirse el grupo *my*.

Por otro lado, tanto el hermano como el tío reciben el término

i'lo, *ya'lu* o *y'lu*. La hermana es nombrada con *in!*, en tanto que a la tía se le dice *!mci*. Aquí es pertinente decir que "tía" es un término que, actualmente, se utiliza para referirse a las mujeres mayores, sean o no parientes. Esta puede ser una forma sincrética.

Nuevamente aquí ocurre una coincidencia fonética: todos los términos comienzan con un sonido alto. Los que designan masculino llevan una glotal, mientras que los femeninos registran una nasal. Interesante es, también, el fuerte parecido que hay entre los tíos y los hermanos.

Siguiendo con la terminología, a los ascendientes: padre, madre, abuelo y abuela se les llama, *taht!*, *ahp'!*, *ahci* y *ahku* respectivamente. Lo interesante en estos casos es la partícula *ah* que aparece en ellos.

A estas semejanzas les podemos añadir otra igualmente curiosa: están arregladas de tal manera que quedan bien delimitados los tres niveles generacionales: padres (**ah-*), hermanos (**i-*) e hijos (**ku-*).

Esto por supuesto, no quiere decir nada. De considerarlo así, habría que ver las otras partículas y sus relaciones con esos "lexemas". A pesar de lo endeble que parezca esto, creo que pueden surgir cosas interesantes. Por ejemplo, si observamos las siguientes palabras:

<i>be'ku</i>	vecino, señor	<i>axku</i>	marido
<i>axk!li</i>	hombre	<i>e'bok!li</i>	anciano
<i>xo'ku</i>	señora, señorita	<i>xo</i>	vecino
<i>xotaxi</i>	gente de razón, español.		

podemos apreciar algunos elementos constantes: *-ku* o *-k!*, *ax-*, *xo-* y *e'bo-* principalmente. *-ku* probablemente esté relacionado con persona, hombre y con *ax-* (siendo *axk!li* descompuesto en *ax + k! + li* pudiéndose interpretar como lo humano, por el aparente marcador de modificador: *-li*). De la partícula *xo-* poco puedo decir. Por su parte, *e'bo-* es más o menos reconocible:

<i>e'bole'leli</i>	señor grande	<i>e'boli</i>	adulto
--------------------	--------------	---------------	--------

Lo interesante de esto, es la presencia de la forma *ku* como aparente lexema, y su posible relación con los términos de parentesco ya mencionados.

Dentro de la misma línea de coincidencias, aparecen cuatro

elementos cuyo significado y semejanza fonética nos invitan a pensar en alguna relación:

<i>ku'i</i>	pie	<i>kuht!</i>	lumbre
<i>kum!</i>	semilla	<i>ku'li</i>	tierra

Si esto lo relacionamos con palabras como:

<i>ahcuku'n!</i>	tallo	<i>ahkibi</i>	sobre
<i>ahke</i>	estar	<i>ahkuku'b!</i>	garganta
<i>a'nelgai</i>	cuitlatecos	<i>incugai</i>	ellos

podemos ver ciertas constantes. En primer lugar, aparece la secuencia *ah* (que ya se ha mencionado), y que en conjunción con *ku* parece significar lo que emerge, lo que sostiene. Esto es, nuevamente, curioso, ya que abuelo y abuela se dicen, respectivamente, *ahci* y *ahku* (y compárense con tallo y tierra o con garganta y cuello), lo cual puede extrañar, si las suposiciones son correctas, la importancia, e incluso el papel, de los antepasados dentro de la organización social y familiar de los cuitlatecos. Esta relación la trato de reforzar con los dos últimos ejemplos. En ellos aparece la palabra con la que los cuitlatecos se denominan a sí mismos. Se pueden distinguir aparentemente las partículas *a'* y el marcador de plural *-gai* (que también se registra en ellos). Con esto queda un posible lexema: *ne* del cual nada he podido sacar. Incluso, en *uhp!ne'lu*, que significa idioma cuitlateco, aparece nuevamente el lexema *ne*.

Esto, sin embargo, debe ser tomado con bastantes reservas, ya que hay fenómenos que no tienen una explicación como la que se pretende encontrar en este trabajo. Por ejemplo, tratando de ver el posible significado de los lexemas de papá, mamá, abuelo y abuela (*-t!*, *-p!*, *-ci*, *-ku*) se puede llegar a pensar en una relación, en el caso de mamá, con mano: *p!*, y en el caso de abuela, con pie: *ku'i*. Cosa que se reforzaría con el hecho de que pulgar se dice *apalp!*, que es "madre-mano", y dedo gordo del pie que se dice *apalku*, o sea, "madre-pie". Siguiendo con esa línea de comparación, encontramos también que abuelo se relaciona con pierna: *dixci*, lo que provoca que se tenga una curiosa organización de partículas dejando un vacío en papá:

abuela = pie
mamá = mano

abuelo = pierna
papá = ???

Sin embargo, dado el parecido de la forma cuitlateca *taht!* con la nahua *ta'tli* se puede suponer una interferencia léxica. Mas, si se acepta la forma cuitlateca como sospechosa por comenzar con una consonante. Esto, aunado a un número respetable de préstamos nahuas en dicha lengua nos permite "salir" del problema. . . aunque nada garantiza que en realidad éste sea el camino correcto.

Incluso se puede llegar a conclusiones demasiado difíciles de sostener. Por ejemplo, abuelo (*ahci*) tiene una relación con vagina: *cihci*, mientras que abuela (*ahku*) la tiene con pene: *kuhci*, y de aquí proponer una explicación freudiana al respecto.

Sobre los bisabuelos y los biznietos, creo que se puede encontrar el lexema de dos (*ka*), que, en combinación con los otros elementos, puede significar algo así como "el abuelo segundo" o algo parecido. La otra partícula, *xampa*, tiene la característica poco común de presentar el grupo *mp*. Sin embargo, nada se logró poner en claro.

Por otro lado, McQuown presenta el término para la hermana mayor como: *dimayka'ti*, el cual no he podido interpretar. Por su parte, Nicolás León publicó los siguientes cuatro términos:

<i>hiluhi</i>	hermano mayor	<i>chuhaali</i>	hermano menor
<i>igluhi</i>	hermana mayor	<i>chuhali</i>	hermana menor

Como se puede apreciar, los términos que presenta Nicolás León para el hermano mayor (sea hombre o mujer) corresponden con la forma que Escalante traduce como "tío, hermano", y que hemos representado *i'to*; y, éste no corresponde con el que propone McQuown.

Esto puede ser interesante. Si aceptamos como válido el análisis que hasta ahora llevamos, vemos que la forma para el hermano mayor tiene la partícula *i-*, y que la de los menores, la de *cu'*. Si esta interpretación es correcta, se puede corroborar, de cierta manera, la delimitación genealógica en tres niveles. Pero la no concordancia en la información no nos lo permite.

Escalante registra *tuLin!* como media hermana, conteniendo la forma de hermana: *in!*. Tratando de encontrar el significado de la partícula *tuL*, llegué a pensar que era un calco del español. Esto, por la relación entre:

<i>tu'xk/li</i>	tuerto	<i>uxka</i>	ver
-----------------	--------	-------------	-----

en donde parece que tuerto significa "el que medio ve", pero esto no es sostenible.

Reconozco que sobre los términos consanguíneos, nada firme se logró. Las arriesgadas proposiciones las dejo para que sean cuestionadas.

Terminología por afinidad: Si casi nada se obtuvo con la terminología consanguínea, poco es garantizable con las formas por afinidad. Uno de los problemas con los que se tropezó fue lo variable de la información (o tal vez en su variación estén las soluciones). Porque, si bien es cierto que se trabajaron los materiales que registran los términos de parentesco, también es cierto que los autores en ocasiones no concuerdan en ellos:

<i>waht/n!</i>	cuñado	<i>waht/ni</i>	concuño
<i>agodaw!</i>	nuera	<i>daw/ni</i>	nuera
<i>dago'g!</i>	concuño		

En cuanto a los demás términos, únicamente puedo anotar tres elementos que me parecen como significativos:

<i>ew/ni</i>	suegros	<i>w!'xi</i>	consuegra
<i>Lino'c</i>	esposa	<i>L!'i</i>	cuñada
<i>axku</i>	esposo		

El primero de ellos es sobre la partícula *w!-*, que aparece en suegros, consuegra, nuera, cuñado, concuño y yerno (mecate es *w!'i*). Aunque hay que decir que en los tres últimos aparece más bien *wa-*. El segundo es sobre la partícula *L!-* que tienen esposa y cuñada. Y el tercero es la aparición del lexema *ku* en marido.

A esto hay que agregarle:

<i>axkulili</i>	casada	<i>L!mul!</i>	casado
<i>a'g!</i>	desposarse	<i>oxog!</i>	desposarse
<i>Lono</i>	mujer		

Las relaciones, aunque no muy claras, se pueden ver: suegros se parecen lingüísticamente a nuera y consuegra; esposa a cuñada; cuñado a yerno. Pero también hay parecido entre concuño y nuera, y entre suegros y yerno. Estas semejanzas pueden ser significativas.

Además, si vemos los términos para padrino, madrina y ahijado, veremos ciertos elementos interesantes:

Linw!taht! padrino
cunw!dim! ahijado

Linw!lahp! madrina

Se puede apreciar, nuevamente, la partícula *w!* en estas tres palabras. En las primeras dos aparece precediendo a padre y madre. La forma de ahijado parece tener los mismos elementos pero en un orden distinto. Es decir, hijo precede a *w!*. Si esto es correcto, estoy suponiendo una variación fonética entre *d* y *L*. Y parece haber razones poderosas para aceptar tal cambio: a) no existe grupo consonántico *ld* o *Ld*; b) tampoco grupo consonántico entre laterales; c) ni la presencia de la ligadura *-l-* en ahijado.

De ser esto correcto, surgiría una serie de partículas que habría que definir. Por ejemplo: *e-*, *da-*, *-ni* y *ago* entre otras y de ellas, poco es lo que puedo decir. Aunque debo anotar que McQuown registró yo como *m!m!ni*, es decir, con un extraño sufijo *-ni*. Esto probablemente tenga relación con el *-ni* que aparece en suegros, nuera, e incluso hermana.

Por otro lado, un elemento interesante es el que, al contrario de lo que sucede con los consanguíneos, existe en los términos por afinidad: la distinción sexual es en las generaciones "bajas". Habría que ver qué sucede con los consuegros, pero por el momento creo que éstas son las relaciones más evidentes.

Como se puede apreciar, la información lingüística se anula mientras no existan datos de otra índole. En el caso del parentesco, los simples términos no dicen nada porque no se cuenta con esa información etnológica que los traduzca, que los haga significantes. Sin embargo, creo que lo lingüístico puede proponer caminos que podrán seguirse o hipótesis que podrán investigarse. Es por esto que he considerado pertinente esta breve presentación.

Corporales

Sobre los corporales únicamente puedo indicar los elementos que aparentan ser lexemas. Esto es, intentaré dar lo que en un principio parecen ser elementos nucleares, y en los casos en los que se pueden delinear sus relaciones con otros campos, anotarlas.

Uno de los problemas que sobre este campo se registraron, estuvo relacionado con "nuestra" división del cuerpo. Es decir, fue

a partir de los términos españoles desde donde se pretendían obtener las equivalencias cuitlatecas. Esto, en consecuencia, obligó a la aparición de varios términos para “una” sola parte del cuerpo. Como ejemplo de esto, presentó los distintos términos que se registraron para cachetes y cara:

<i>ba'be</i>	cachetes	<i>kaxipola</i>	cachetes
<i>bo'cuL!</i>	cachetes	<i>ba'uhti</i>	cara
<i>g!lew</i>	cara	<i>enhkeyata</i>	cara entera
<i>uhte</i>	cara		

que más que ser sinónimos, han de estar referidos a regiones específicas. Pero esto, más que provocar falta de información, en realidad puede permitirnos obtener más datos. Aunque su variabilidad aparente pueden obstaculizar tal propósito.

Sobre la cara, aparentemente hay tres lexemas básicos: *ba'—*, *kaxi—* (que probablemente sea *ka—*) y *xu—*. Curiosamente, *ba'* y *kaxi* aparecen en modificadores que significan duro, lo cual puede ser muy significativo.

<i>ba'be</i>	cachetes	<i>ba'uhti</i>	cara
<i>ba'xo</i>	frente	<i>ba'xu</i>	cejas
<i>kaxipola</i>	cachetes	<i>kaxilpuhiti</i>	pestaña
<i>kaxilpu</i>	párpado	<i>kahci'di</i>	oreja
<i>ci'ba'li</i>	duro	<i>kaxili</i>	duro, tieso
<i>uhte</i>	ojo		

McQuown registró frente como *ba'xu*. Esto puede indicar que frente y cejas no sean sino una sola forma. Por otro lado, oreja puede no pertenecer a este paradigma. Por el momento lo dejo como parte de él.

Como se puede apreciar en los ejemplos dados, ojo aparece en varios de ellos. Incluso McQuown identifica cara con ojo, lo que puede no ser necesariamente un error: “donde están los ojos = cara”. Asimismo, en pestaña aparecen tanto ojo como párpado, lo que parece indicar que párpado no es propiamente “parpado”. Es decir, más que referirse a la parte en sí, tiene un significado difícilmente definible. Por otro lado, si observamos los dos términos para cachetes no hallamos ninguna relación evidente. Y esto aunado a la ausencia de la ligadura *-l-* en *kaxipola* nos hace sospechar de su inclusión en el paradigma de *kaxi—*.

En cuanto al lexema *xu-*, solamente se cuentan con dos ejemplos aparentemente solidos y uno posible:

<i>xuhpe</i>	boca	<i>xuwe'e</i>	nariz
<i>tux!</i>	barba	<i>tuxuL!</i>	barba

La segunda forma de barba la registra McQuown y nos permite apreciar su forma *xu*. Pero el hecho de que en este vocablo tal partícula aparezca como sufijo nos permite dudar de su papel paradigmático. La realidad léxica de este elemento no está clara, pero por el momento creo válido anotarlo como posible.

De lo anterior se deriva el probable lexema *-L!*, que aparece en:

<i>bo'cuL!</i>	cachetes	<i>tuxuL!</i>	barba
----------------	----------	---------------	-------

y que tampoco pudo ser definido. Entre estos dos ejemplos, se puede descubrir una mayor semejanza, lo que derivaría en la proposición de *tu-* como otro lexema. Digo esto porque hay además dos palabras que nos pueden hacer creer que *tu-* si es un lexema:

<i>tuhp!</i>	nuca	<i>tuhtu</i>	flor
<i>ihitel</i>	dentro	<i>ihitalit!li</i>	en el fondo

La primera de ellas es nuca, y la segunda, flor. Se puede creer que hay una relación entre nuca y barba, ya que ambas son la base de la cabeza. En el fondo muestra, aparentemente, los segmentos dentro (que "debe" ser *ihiteli*) y *t!* que refuerza la idea de "base", significando "adentro hasta la base". Por otro lado, la relación entre barba y nuca puede ser metafórica con flor.

Darle veracidad a esto es muy complicado y demasiado aventurado. Con mayor información se podría lograr definir su verdadero valor, aunque por el momento parezcan surgir sólo estas inferencias como "sólidas".

Ya anteriormente se vieron cuello y garganta. Hombros se registró con dos formas: *uhcu'mLa* y *pihke'e*. Por lo demás, respecto a las extremidades superiores, tenemos:

<i>p!</i>	mano, brazo	<i>ihci</i>	brazo superior
<i>dihta</i>	codo	<i>daxilap!</i>	codo

<i>Le'n!lp'!</i>	uña	<i>Lal!p'!</i>	uña
<i>apalp!</i>	pulgar		

Algo curioso sucede con la traducción que tanto McQuown como Escalante dan a *p!*. El primero dice “mano y brazo”, mientras que el segundo, “mano y dedo”, que más que contradecirse, complementan su significado.

En la primera forma de uña aparece la forma compuesta “papel-mano” (papel es *Le'ni*). La segunda forma, que registra McQuown, podría concordar con la anterior, aunque no es probable por razones fonéticas y morfológicas. Igualmente, podría contener la forma de casa: *La*, pero es igualmente improbable.

El segundo registro de codo significa “rodilla-mano”, mientras que el primero tiene un fuerte parecido con hueso: *diht!*. Pulgar, como ya se anotó anteriormente, es “madre-mano”. Curioso, y a la vez sospechoso, es el caso de brazo superior. Sobre las extremidades inferiores, se tiene:

<i>dixci</i>	pierna	<i>daxi'i</i>	rodilla
<i>kuLa</i>	pie	<i>ku'i</i>	pie
<i>apalku</i>	dedo	<i>bo'culku</i>	pantorrilla
<i>dehpllkoyo</i>	tobillo		

Tanto tobillo como pantorrilla presentan el lexema *ku* de pie. El primero contiene el radical mano de metate: *dehp!* y el de pie, significando “la mano de metate del pie”, aunque aparece un aparente sufijo *-yo*. Por otro lado, pierna tiene un parecido con brazo superior, lo que puede implicar alguna relación entre ellos.

Con respecto a otras partes del cuerpo, parece existir un lexema *pul* que puede significar “espalda”:

<i>puLke</i>	espalda, lomo	<i>pulb!</i>	nalga
<i>pulu</i>	ano		

Pero, ningún adverbio de lugar lo contiene. Esto puede invalidar esta inferencia:

<i>ik!pe'la</i>	atrás	<i>iteLa</i>	atrás
-----------------	-------	--------------	-------

Es más, el lexema de “atrás” parece ser *e'la*, según lo indican estos dos ejemplos.

La cintura es la mitad del cuerpo:

<i>ih^htaloi</i>	cintura	<i>ih^htaL!</i>	mitad, medio
----------------------------	---------	---------------------------	--------------

y cabeza humana tiene relación con el adverbio de lugar arriba:

<i>!mte</i>	cabeza	<i>imt!^hL!</i>	arriba
-------------	--------	---------------------------	--------

Con esto, se puede apreciar que la relación entre los corporales y los adverbios de lugar no corresponde. Es decir, salvo los dos últimos pares de ejemplos, las semejanzas entre los adverbios y los términos referidos al cuerpo es escasa.

De los demás corporales, no se logró obtener mayor información. Un estudio más detallado sobre este tema puede aportar más datos, pero por el momento creo que esto es lo más evidente.

A manera de . . .

Señalar las conclusiones de este trabajo es demasiado pretencioso. Creo que lo que verdaderamente es válido es la presentación de las siguientes tres observaciones: 1) la información lingüística por sí sola no nos dice nada. Aun cuando se intente anotar su papel "rescatador" de las lenguas en "agonía". Esto, más que alejarse de la realidad, aísla a la lingüística y la ubica fuera de una de sus potencialidades: medio de acercamiento a la cultura; 2) todo tipo de inferencias sobre la cultura a las que se llegue por medio de la lingüística serán meras proposiciones que mediante las otras ciencias sociales se podrán corroborar o desechar. Esto es importante porque se debe ver a la lengua como uno de los lugares desde donde se pueden registrar las imágenes especulares de una cultura, y no como el único o más válido medio para acercarse a tal o cual cultura; 3) en el caso concreto del cuitlateco, se puede ver un gran vacío sobre la mera información lingüística. Los trabajos que sobre ella hay son meras descripciones que no rebasan ese nivel y, por ello, se quedan trancos.

Por último, debo de advertir que lo que en este breve trabajo se apuntan son meras inquietudes. Es una aparente búsqueda de esos otros caminos que las investigaciones sobre la lengua parecen abrir. Caminos que pueden estar cerrados, o incluso ni siquiera estarlo.

SUMMARY

This study is an experiment in the application of five computer programs to the corpus of the Cuitlatec language. The technical part was developed from a pattern matching in strings algorithm. The linguistic part attempts to establish a logical relationship between meanings and culture, and offers here as examples three semantic fields showing the limitations of that possible relation.

REFERENCIAS

ALMSTEDT, Ruth

- 1974 "Cuitlatec: an example of linguistic salvage", conferencia dada en la *XIII Conferencia sobre las lenguas indígenas americanas, sección VII: América Latina*, fotocopia.

CAZES, Daniel.

- 1967 "El pueblo matlatzinca de San Francisco Oxtotilpan y su lengua", en *Acta Anthropologica*, Epoca 2, v. III, n. 2, editada por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos, México.

ESCALANTE, Roberto.

- 1962 *El cuitlateco*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Investigaciones Antropológicas.

FERNANDEZ LEBORANS, María Jesús

- 1977 *Campo semántico y connotación*, Málaga, España, Editorial Planeta.

HENDRICHS P., Pedro.

- 1936 - 39 "Un estudio preliminar sobre la lengua cuitlateca de San Miguel Totolapan", en *El México Antiguo*, v. 4: 329 - 362.

HENDRICHS P., Pedro

- 1945 *Por tierras ignotas: viajes y observaciones en la región del Balsas*, México, Editorial Cultura, 2 vols.

HOROWITZ, Ellis y Sartaj Sahni

- 1976 *Fundamentals of Data Structures*, EUA, Computer Science Press, Inc.,

LEON, Nicolas

- 1903 "Vocabulario en lengua cuitlateca de San Miguel Totolapan, Gro.", en *Anales del Museo Nacional*, Epoca 1, v. VII: 304-07.

LOPEZ AUSTIN, Alfredo

- 1978 "Intento de reconstrucción de procesos semánticos del náhuatl", en *Anales de Antropología*, UNAM, editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas, v. XV: 165-183.

McQUOWN, Norman

- 1940-41 "La fonémica del cuitlateco", en *El México Antiguo*, v. 5: 239-254.

POTTIER, Bernardo

- 1973 "La tipología" *TLE Tratado del lenguaje* (dirigido por André Martinet), n. 2, "La lengua", Argentina, Ediciones Nueva Visión, 125-45 p.

TRUJILLO, Ramón

- 1976 *Elementos de semántica lingüística*, Madrid, España, Ediciones Cátedra.

VALIÑAS C., Leopoldo.

- 1981 *El náhuatl de la Periferia Occidental y la Costa del Pacífico*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, tesis.

WEITLANER, R.

- 1939-41 "Notes on the Cuitlatec Language", en *El México Antiguo*, v. 4: 363-73.

WHORF, Benajmín Lee

- 1979 *Language, thought and reality*, editado por John B. Carroll (ed), the M.I.T. Press, EUA, decimocuarta impresión.